



UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

SISTEMA DE POSGRADO

MAESTRÍA EN PSICOANÁLISIS CON MENCIÓN EN EDUCACIÓN

II PROMOCIÓN

TÍTULO DE LA TESIS:

**“Desbordes de la pulsión: Sexo indiscriminado en
adolescentes”**

Previa a la obtención del Grado Académico de Magíster en Psicoanálisis con
Mención en Educación

ELABORADO POR:

Rosa María Zambrano Garcés

TUTORA:

Dra. Nora Guerrero de Medina

Guayaquil, a los 26 días del mes de febrero año 2015



UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

SISTEMA DE POSGRADO

CERTIFICACIÓN

Certificamos que el presente trabajo fue realizado en su totalidad por Sic. Cl. Rosa María Zambrano Garcés, como requerimiento parcial para la obtención del Grado Académico de Magíster en Psicoanálisis con Mención en Educación.

Guayaquil, a los 26 días del mes de febrero año 2015

DIRECTOR DE TESIS

Dra. Nora Guerrero de Medina

REVISORES:

(firma)
Nombre

(firma)
Nombre

DIRECTOR DEL PROGRAMA

(firma)
Dra. Nora Guerrero de Medina



UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

SISTEMA DE POSGRADO

DECLARACIÓN DE RESPONSABILIDAD

YO, **ROSA MARÍA ZAMBRANO GARCÉS**

DECLARO QUE:

La Tesis “**Desbordes de la pulsión: Sexo indiscriminado en adolescentes**” previa a la obtención del Grado Académico de Magíster, ha sido desarrollada en base a una investigación exhaustiva, respetando derechos intelectuales de terceros conforme las citas que constan al pie de las páginas correspondientes, cuyas fuentes se incorporan en la bibliografía. Consecuentemente este trabajo es de mi total autoría.

En virtud de esta declaración, me responsabilizo del contenido, veracidad y alcance científico de la tesis del Grado Académico en mención.

Guayaquil, a los 26 días del mes de febrero año 2015

EL AUTOR

Rosa María Zambrano Garcés



UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

SISTEMA DE POSGRADO

AUTORIZACIÓN

YO, ROSA MARÍA ZAMBRANO GARCÉS

Autorizo a la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil, la publicación en la biblioteca de la institución de la Tesis de Maestría titulada: “**Desbordes de la pulsión: Sexo indiscriminado en adolescentes**”, cuyo contenido, ideas y criterios son de mi exclusiva responsabilidad y total autoría.

Guayaquil, a los 26 días del mes de febrero año 2015

EL AUTOR

Rosa María Zambrano Garcés

Agradecimientos

Agradezco a Dios por todas las bendiciones que me brinda cada día de mi existencia.

Gracias de todo corazón a mi querido esposo por su apoyo incondicional y motivación constante para alcanzar la meta propuesta.

Quiero dejar constancia de mi agradecimiento a la doctora Nora Guerrero de Medina por su capacidad intelectual y su calidad humana al dirigir este trabajo de titulación.

Dedicatoria

Con todo mi amor y cariño para ti María Daniela

Indice

Introducción	1
Justificación	7
Capítulo 1	10
La Pubertad en Freud	10
1.1. La sexualidad en la obra de Freud	11
1.1.1. Libido	12
1.1.2. Pulsión	13
1.1.3. Concepto de fase libidinal	14
1.1.3.1. Fase Oral	15
1.1.3.2. Fase Anal	16
1.1.3.3. Fase fálica	17
1.1.3.4. Fase de Latencia	19
1.1.3.5. Fase genital	20
Capítulo 2	23
Desarrollo y estructura en la enseñanza de Lacan	23
2.1. Lacan y “El despertar de la primavera”	24
2.2. La constitución del sujeto en Lacan: Lo imaginario, lo simbólico y lo real	25

2.3. Alienación y separación	27
2.4. La pubertad y el despertar de los sueños en “Despertar de primavera” de Wedekind	28
Capítulo 3	34
La Familia y el Adolescente	34
3.1. ¿Qué es la familia para el psicoanálisis?	36
3.2. La función de la familia	38
3.3. El adolescente en la familia de la postmodernidad	41
3.4. Los adolescentes, el amor y el deseo	47
3.5. Salidas de la adolescencia	48
Capítulo 4	52
Presentación de casos clínicos	52
4.1. Caso 1	54
4.1.1. Comentario del caso	57
4.2. Caso 2	59
4.2.1. Comentario del caso	64
4.3. Caso 3	67
4.3.1. Comentario del caso	71

Conclusiones	75
Recomendaciones	81
Bibliografía	82

Introducción

La adolescencia es un singular período de la vida de cada sujeto, de complejas transformaciones; de una oscilación de investiduras narcisistas y objetales; marcada por el protagonismo de la sexualidad. “Este conjunto de transformaciones violentas producen, en un buen número de adolescentes en la sociedad occidental, vivencias de angustia, inseguridad y depresión asociadas a las pérdidas que supone dejar de ser niño” (Aberastury, 1978, p. 60).

Dichas pérdidas están referidas al cuerpo infantil, a los padres de la infancia y a las gratificaciones obtenidas de ellos por ser un niño; también se vinculan al yo infantil, al abandonar los hábitos, intereses, roles y conductas infantiles; finalmente el adolescente siente como pérdida el no ser percibido como un niño por parte del entorno familiar y social. (Fernández, 1974, p. 19)

En Freud, la adolescencia es situada en la perspectiva del desarrollo de la sexualidad infantil, como un segundo comienzo, después de la interrupción que implica la denominada etapa de latencia. Es de importancia considerar las polémicas actuales en el campo del

psicoanálisis en su lectura del texto freudiano sobre el problema de la adolescencia como mera reedición de los avatares de la sexualidad infantil, por un lado; y por otro, la adolescencia como el surgimiento de un momento discontinuo que implica la aparición de nuevos problemas, una ruptura tanto a nivel de las identificaciones como de las relaciones del sujeto con el sexo.

En la enseñanza de Lacan, y en el marco de las relaciones de la estructura con el desarrollo, la adolescencia es abordada en diferentes momentos de su recorrido, en los que se privilegian problemáticas específicas concernientes a los tiempos de constitución del sujeto y las relaciones e intersecciones de los registros simbólico e imaginario. Será a partir de la reformulación del Edipo Freudiano en su articulación con la castración que Lacan aborda las transformaciones necesarias que permiten al sujeto inscribirse en la estructura y asumir una posición en la relación con el otro sexo.

Sin embargo, es de destacar el carácter discontinuo y problemático que ha abordado la adolescencia como momento de transición en el que nada está preparado por los pasos previos, sino por el contrario, se trata para el sujeto de realizar elecciones en las cuales se ponen a prueba identificaciones pretéritas y las respuestas obtenidas concernientes al

saber sobre el sexo. Es de importancia considerar los cambios que en el curso de la enseñanza de Lacan se producen en su consideración de la estructura del Otro, así como de la función y estatuto del Nombre del Padre, en sus repercusiones sobre el tratamiento del momento de la adolescencia en la que el sujeto debe enfrentar la prueba del ejercicio de su sexualidad.

Leslie Arvelo (2003) respecto a la adolescencia señala que el adolescente se ve dominado por intensas pulsiones sexuales y agresivas, las cuales van a determinar, con cierta frecuencia, actos donde lo inconsciente rebasa las defensas yoicas (exo-actuaciones) que muchas veces ponen en peligro al joven o a su grupo de pares, tales como fuertes explosiones de violencia hacia los demás o hacia sí mismo, transgresiones a normas sociales (consumo de drogas, pandillas, robos), conductas sexuales de riesgo (contagio de sida, enfermedades venéreas, etc.) embarazos precoces, intentos suicidas, deportes riesgosos, actitudes y conductas provocadoras masoquistas) entre otras. Frente a estas fuertes pulsiones el adolescente responde también con poderosas defensas como la disociación (entre objetos, entre afecto e intelecto, cuerpo y pensamiento) proyección, represión, inhibición, aislamiento, formaciones reactivas, idealización, intelectualización.

El psicoanálisis se ha ocupado de la adolescencia, muchos aportes han sido desplegados desde que su descubridor Sigmund Freud le dedicara un importante tiempo y análisis a la pubertad en su obra; así como las enseñanzas de Lacan a través de la relectura que hiciera de la obra de Freud. Sin embargo, en el psicoanálisis no todo está dicho, muchas preguntas surgen cuando se hacen coincidir significantes tales como adolescentes, desbordes de la pulsión, sexo indiscriminado. Ello abre el espacio para un nuevo interrogante, una falta en saber que permite una nueva articulación en el entramado clínica teoría.

Pensar en la práctica de sexo indiscriminado en los adolescentes lleva a planteamientos como son: ¿qué es un adolescente para el psicoanálisis?, la adolescencia es una etapa crítica que siempre supone riesgos y peligros sea que se la plantee como un momento de cambios y duelos, como una crisis a acompañar, como una encrucijada con posibilidades creativas, como un momento de transición. Todo adolescente vive necesariamente una crisis que generalmente implica una riña con el mundo adulto.

La subjetividad, identificación, función paterna, castración, acto y acting-out, la pulsión, sus caminos y destinos, el cuerpo, el deseo y el goce son tópicos a estudiar en este complejo problema de la

adolescencia. Los adolescentes se enfrentan al despertar de la sexualidad y presentan sentimientos inciertos que varían entre el miedo a las transformaciones y el júbilo por desarrollarse y crecer.

Por consiguiente, se dispone a trabajar con este tipo de pacientes, que están viviendo una experiencia de goce inédito con su cuerpo; este hecho supone una revolución en la subjetividad que se le conoce como “crisis de la adolescencia; y se plantea desplegar la pregunta por la función, campo del análisis y las intervenciones en estos tiempos; así como los efectos de su intervención.

Para alcanzar los objetivos se propone en el primer capítulo hacer un recorrido por la pubertad desde el psicoanálisis de Freud, desarrollando los conceptos de sexualidad, la libido, la pulsión y el concepto de fase libidinal.

En el segundo capítulo se expone el desarrollo y estructura en la enseñanza de Lacan, haciendo una lectura del análisis que hizo Lacan de la obra “El despertar de la primavera”; la constitución del sujeto: lo simbólico, lo imaginario y lo real, las operaciones de alienación y separación.

En el tercer capítulo se establece la importancia de la familia en la vida del adolescente, determinando qué es la familia y su función en el adolescente, el adolescente en la familia de la postmodernidad, el amor y el deseo en los adolescentes y las salidas que toman los adolescentes para salir de la encrucijada en la que viven.

Por último en el cuarto capítulo se presentará tres casos clínicos que sostienen las argumentaciones teóricas para confirmar que el trabajo clínico con adolescentes, dada la condición que caracteriza a sus protagonistas, circula permanentemente por una serie de pulsiones que se desbordan.

Justificación

Esta tesis surge a partir de la experiencia e inquietudes adquiridas en la práctica clínica de tres años en el tratamiento de adolescentes en un estado de labilidad y fragilidad subjetiva y social que desbordan su pulsión manteniendo sexo indiscriminado; son adolescentes que están encantados de ejercer libremente su sexualidad; adolescentes que mantienen relaciones sexuales no protegidas, con riesgos de embarazo en las muchachas y de contagio de VIH, enfermedades venéreas, virus del papiloma humano, etc.; pero a su vez son sujetos que llegan a la consulta angustiados y deprimidos.

Esto lleva a pensar en las condiciones actuales de lo que se denomina adolescencia, las circunstancias a partir de las cuales puede llevarse a cabo un trabajo de intervención clínica con adolescentes; pertinencia de un trabajo que aunque a veces parezca "fácil" trae consigo dificultades tales como el deseo y la identidad que en la adolescencia se redistribuyen, hay un momento en el que el sujeto ya no quiere lo mismo que quería antes; ya no goza de las mismas cosas que gozaba, pierde un tengo por una incertidumbre; el adolescente desea obtener el máximo de satisfacción en el menor tiempo posible y de la manera más económica posible; hay un cambio fundamental en la función paterna, en la que el

adolescente dice “todo es posible” y aparece la angustia, la culpa y la depresión.

Preguntas por las condiciones para el trabajo, el porqué de la aparición de esta manifestación, por la dirección de la cura, etc. Estos interrogantes y muchos más, permiten abrir un espacio para cuestionar en la consulta clínica sobre los adolescentes que presentan conductas de riesgo.

Preguntas de Investigación

El problema planteado es: ¿por qué los adolescentes desbordan su pulsión manteniendo sexo indiscriminado?

Objetivos

General

El objetivo general para este trabajo es el siguiente: Identificar las causas que provocan que los adolescentes desbordan su pulsión manteniendo sexo indiscriminado.

Específicos

Los objetivos específicos son:

- a) Profundizar sobre los lineamientos teóricos del desborde de la pulsión en adolescentes según el psicoanálisis.
- b) Establecer los nexos y el contexto en los que se mueve el desborde de la pulsión en los adolescentes.
- c) Examinar desde una lectura psicoanalítica los hechos que ocurren en la adolescencia.
- d) Caracterizar los desbordes de la pulsión en adolescentes como objeto de estudio.

Capítulo 1

La Pubertad en Freud

Freud ubica a la pubertad en la perspectiva del desarrollo de la sexualidad infantil, como un segundo comienzo, “segunda gran fase de la pubertad” (Freud, 1905/2005, p. 161) luego de la interrupción de la etapa de la latencia; se inicia alrededor de los 15 años de edad. A la pubertad se la puede dividir en dos fases: La primera fase corresponde a los 12 años en la cual se dan los cambios en el cuerpo y en la vida sexual infantil. La segunda fase, a los 15 años que puede considerarse la adolescencia como tal, con el establecimiento de los caracteres sexuales secundarios y la vida sexual adulta.

Este inicio de la maduración biológica y la intensificación de la pulsión sexual significa el surgimiento de conflictos en los púberes, una ruptura de las identificaciones y de las relaciones del sujeto con el sexo. Se trata de no ser adulto, ni todo aquello que signifique estar en falta.

1.1. La sexualidad en la obra de Freud

Freud en su obra *Tres ensayos de teoría sexual* (1905) deja constancias de sus observaciones y particularidades sobre la vida sexual humana. Establece que el objeto sexual y las metas sexuales en los seres humanos son variantes. El objeto sexual es de lo cual parte la atracción sexual y sobre lo cual se logra la satisfacción sexual. La meta sexual es la acción realizada para alcanzar la satisfacción. Freud determina que hay hombres que tienen como objeto de atracción sexual a otro hombre en lugar de una mujer; mujeres que tienen como objeto de atracción sexual otra mujer en lugar de un hombre. También indica que hay hombres y mujeres que tienen como meta acciones sádicas, masoquistas, voyeuristas y exhibicionistas.

Freud adicionalmente habla de la existencia de conductas sexuales en los niños y define que sexualidad no es igual que genitalidad. El *Diccionario de Psicoanálisis* de Jean Laplanche y Jean-Bertrand Pontalis (2006) define a la sexualidad: “En la experiencia y en la teoría psicoanalíticas, la palabra sexualidad no designa solamente las actividades y el placer dependientes del funcionamiento del aparato genital, sino toda una serie de excitaciones y de actividades, existentes desde la infancia, que producen un placer que no puede reducirse a la satisfacción de una necesidad fisiológica fundamental (respiración, hambre,

función excretora, etc.) y que se encuentran también a título de componentes en la forma llamada normal del amor sexual.”

Freud destaca que los recién nacidos chupetean sobre sus propios labios una vez que han sido alimentados, sin tener hambre, lo hace por puro placer; a partir de una función biológica descubre un placer concomitante en la zona. Este placer adicional es independiente de la necesidad biológica, es sexualidad. Entonces la sexualidad es la búsqueda de placer en sí mismo. En la teoría psicoanalítica el cuerpo no es solo biológico, es un cuerpo psíquicamente representado, que comunica y que se ve afectado por cuestiones psicológicas, sociales, culturales, es un cuerpo sede de conflictos psíquicos.

1.1.1. Líbido

Líbido es el término que Freud utiliza para definir la energía sexual. El Diccionario de Psicoanálisis de Jean Laplanche y Jean-Bertrand Pontalis (2006) dice: “Energía postulada por Freud como sustrato de las transformaciones de la pulsión sexual en cuanto al objeto (desplazamiento de las catexis), en cuanto a la meta (por ejemplo, sublimación) y en cuanto a la fuente de excitación sexual (diversidad de

las zonas erógenas) y zona erógena: “Toda región del revestimiento cutáneo-mucoso susceptible de ser asiento de una excitación de tipo sexual. De un modo específico, ciertas regiones que son funcionalmente asiento de tal excitación: zona oral, anal, uretro-genital, pezón”. De acuerdo a estas definiciones, cualquier parte del cuerpo puede ser zona erógena.

1.1.2. Pulsión

El Diccionario de Psicoanálisis de Jean Laplanche y Jean-Bertrand Pontalis (2006) define a la pulsión:

Proceso dinámico consistente en un empuje (carga energética, factor de motilidad) que hace tender al organismo hacia un fin. Según Freud, una pulsión tiene su fuente en una excitación corporal (estado de tensión); su fin es suprimir el estado de tensión que reina en la fuente pulsional; gracias al objeto, la pulsión puede alcanzar su fin. (p.324)

Freud precisa a los componentes de la pulsión:

Fuente: parte del cuerpo de la que emerge la excitación.

Parentoriedad: la exigencia de trabajo. La pulsión es un estímulo interior del que no se puede huir, se necesita realizar un quehacer.

Fin: la satisfacción a través de una o varias acciones.

Meta: acción o acciones realizadas para alcanzar el fin.

Objeto: “eso otro” que atrae, desde donde parte la excitación y sobre el cual la pulsión logra su fin.

La libido siempre es activa y la meta puede ser pasiva. Freud determinó una primera dualidad pulsional: pulsiones de autoconservación y pulsiones sexuales. Después encerró ambas pulsiones en una sola categoría a la que llamó pulsiones de vida o Eros en oposición a las pulsiones de muerte, constituyendo una nueva dualidad pulsional.

1.1.3. Concepto de fase libidinal

El Diccionario de Psicoanálisis de Jean Laplanche y Jean-Bertrand Pontalis (2006) designa a la fase libidinosa: “Etapa del desarrollo del niño caracterizada por una organización, más o menos patente, de la libido bajo la primacía de una zona erógena y por el predominio de un modo de

relación de objeto.”Freud define como “pulsiones parciales” a las que se sustentan en una zona erógena determinada diferente de la genital; las pulsiones parciales se subordinan y se unifican bajo la primacía de la genitalidad. Las edades de cada fase son relativas, no así su orden de sucesión.

1.1.3.1. Fase Oral

Desde el nacimiento hasta el año y medio o dos años. El Diccionario de Psicoanálisis de Jean Laplanche y Jean-Bertrand Pontalis (2006) define:

Primera fase de la evolución libidinosa: el placer sexual está ligado entonces predominantemente a la excitación de la cavidad bucal y de los labios, que acompaña a la alimentación. La actividad de nutrición proporciona las significaciones electivas mediante las cuales se expresa y se organiza la relación de objeto; así, por ejemplo, la relación de amor con la madre se hallará marcada por las significaciones: comer, ser comido. (p.152)

1.1.3.2. Fase Anal

El Diccionario de Psicoanálisis de Jean Laplanche y Jean-Bertrand Pontalis (2006) define:

Según Freud, segunda fase de la evolución libidinal, que puede situarse aproximadamente entre dos y cuatro años; se caracteriza por una organización de la libido bajo la primacía de la zona erógena anal; la relación de objeto está impregnada de significaciones ligadas a la función de defecación (expulsión-retención) y al valor simbólico de las heces. En ella se ve afirmarse el sadomasoquismo en relación con el desarrollo del dominio muscular. (p. 145)

El control de esfínteres no se realiza espontáneamente, es la madre quien exige el control de esfínteres. Todo este proceso indica un conflicto de ambivalencia que se caracteriza por actividad-pasividad, dominar-ser dominado en el marco del conflicto de amor-odio. En esta primera fase ocurre la primera renuncia pulsional y a la vez ganancia cultural por parte del niño. Esta renuncia deja un resto de insatisfacción, nunca la ganancia cultural compensa del todo la renuncia pulsional.

1.1.3.3. Fase fálica

Se desarrolla entre los tres o cuatro y cinco o seis años. Las pulsiones parciales inician su proceso de unificación bajo la primacía de los órganos genitales. En esta fase la diferencia sexual anatómica se vuelve relevante y psicológicamente significativa. La polaridad que se determina en el psiquismo de niño y niñas es fálico-castrado (o castrada). Se sostiene la posesión originalmente universal del órgano sexual masculino y quienes no lo tienen es porque lo han perdido como consecuencia de un castigo (castración). Freud denomina a este órgano sexual masculino “falo” para distinguirlo de “pene”, en tanto pene es el órgano que tiene por opuesto a la vagina, las opciones son: falo-nada (falta-castración).

Alrededor de la diferencia fálico-castrado se construye el complejo de castración. La niña se siente en inferioridad de condiciones y envidia el pene, el falo ya que se trata del genital masculino en relación con una nada, una carencia. El niño se siente en superioridad de condiciones, hace gala de su posesión pero al mismo tiempo teme perderla; si la pierde se queda sin nada, porque la opción es esa posesión-nada. La angustia de castración en la mujer consiste en la angustia por la falta y en el varón,

en angustia ante la amenaza de pérdida. En articulación con el complejo de castración se recorre el complejo de Edipo.

Este complejo tanto en el varón como en la mujer, tiene dos aspectos: positivo y negativo. En ambos sexos, el Edipo positivo o directo radica en el amor y atracción por el progenitor del sexo opuesto y la hostilidad y rivalidad hacia el progenitor del mismo sexo. El Edipo negativo o inverso radica en el amor hacia el progenitor del mismo sexo y hostilidad hacia el progenitor del sexo opuesto. Freud establece que de la manera en que se resuelva el complejo de Edipo dependerá gran parte de la estructuración psíquica posterior y futura elección de objeto.

El niño desea sexualmente a su madre, la ama y rivaliza con su papá. Desea que su padre desaparezca para quedarse con su madre, a la vez que ama a su padre. El papá es objeto de una fuerte ambivalencia. Esto le genera sentimiento de culpa; el niño tiene toda la sensación de derrota y tiene temor a ser castigado, a que le priven de su tan preciado falo como consecuencia de sus deseos incestuosos; lo que lo convierte en castrado. Por miedo a la castración, el niño sale del complejo de Edipo, abandona el deseo hacia la madre para resguardar su integridad corporal. Otra vez hay una renuncia pulsional y una ganancia cultural que

conlleva la oportunidad de vivir la sexualidad con otro objeto, no el objeto edípico.

La niña aun no descubre su vagina, se siente castrada, reprocha a la madre haberla hecho así como ella y se inclina hacia el padre, poseedor de lo que a ella le falta, para que se lo entregue. Pedirle el pene al padre queda simbolizado bajo la forma de pedirle un hijo. La niña entra al complejo de Edipo por angustia de castración. El papá por más cariñoso que sea, no satisface su demanda, y la niña poco a poco va reasignando su deseo y sustituyéndolo por el de tener un hijo con otro hombre; va saliendo del complejo de Edipo por decepción. El objeto sexual endogámico es sustituido por uno heterosexual exogámico.

1.1.3.4. Fase de Latencia

Comprende desde los seis años hasta la pubertad. Es la fase de la declinación de la sexualidad infantil y el comienzo de la pubertad; y se caracteriza por la detención en la evolución de la sexualidad. Hay una disminución de las actividades sexuales, la desexualización de las relaciones de objeto y de los sentimientos y la aparición de los grandes diques: el asco, la vergüenza, la piedad; y de anhelos morales y

estéticos; hay una intensificación de la represión; transformación de la catexis de objetos en identificaciones con los padres y despliegue de sublimaciones.

Todo lo que el niño vivió en las fases oral, anal y fálica cae bajo la represión; surge lo que Freud llama amnesia infantil. El niño solo recuerda fragmentos de sus primeros años de vida, recuerdos encubridores, o sea, que encubren otras experiencias que son las que realmente poseen una mayor significación. Estos recuerdos son muy claros, que aparentemente parecen irrelevantes y están asociados a experiencias infantiles reprimidas que son las que poseen importancia, y a fantasías inconscientes. La desexualización no significa que la sexualidad desaparezca, es la intensidad sexual la que disminuye; no se constituye una nueva zona erógena ni una nueva organización sexual. En esta etapa los niños internalizan la norma, pero el Superyó no se ha establecido lo suficiente, los niños respetan la norma solo en presencia de la autoridad.

1.1.3.5. Fase genital

El Diccionario de Psicoanálisis de Jean Laplanche y Jean Bertrand Pontalis (2006) define:

Fase del desarrollo psicosexual caracterizada por la organización de las pulsiones parciales bajo la primacía de las zonas genitales; comporta dos tiempos, separados por el período de latencia: la fase fálica (u organización genital infantil) y la organización genital propiamente dicha, que se instaura en la pubertad. Algunos autores reservan el término «organización genital» para designar este último tiempo, incluyendo la fase fálica en las organizaciones pregenitales. (p.154)

A esto Freud le llama la acometida en dos tiempos del desarrollo sexual. En el segundo tiempo de la elección de objeto con el surgimiento de la tensión genital se reedita el complejo de Edipo.

Es más que esto: se trata de una reactivación de la elección del objeto prohibido. Lo que para Freud resulta paradigmático de esta época, es la imbricación de este deseo genital sobre el amor edípico. Esta coincidencia ya ha tenido lugar en la infancia, pero esta vez está es reactivada en esta época más allá de la represión, por este nuevo elemento que es la genitalidad. De esta manera, el deseo sexual reactiva una prohibición, lo cual pone en evidencia la imposible armonía entre la pulsión sexual y la corriente tierna sobre el mismo objeto. (Cottet, 1997, p. 12)

Freud no habla de la pubertad en términos de maduración sino de mito, aquel de la conjunción de todas las pulsiones parciales alrededor de la genitalidad, sobre un nuevo objeto, después de la fase de latencia y luego de la represión.

Capítulo 2

Desarrollo y estructura en la enseñanza de Lacan

La pubertad en la enseñanza de Lacan se estudia en diferentes momentos de su recorrido, en los cuales se prioriza problemáticas específicas referentes a los tiempos de constitución del sujeto y las relaciones entre los registros simbólico e imaginario. Es a partir de la reformulación del Edipo Freudiano en su articulación con la castración que Lacan plantea las transformaciones necesarias que permiten al sujeto inscribirse en la estructura y asumir una posición en la relación con el otro sexo.

Se destaca el carácter discontinuo y problemático que ha tomado la pubertad como momento de transición en el que el sujeto trata de realizar elecciones en las cuales se ponen a prueba identificaciones pasadas y las respuestas obtenidas concernientes al saber sobre el sexo. En Lacan es importante considerar los cambios que se producen en su consideración de la estructura del Otro, así como de la función y estatuto del Nombre del Padre, en sus repercusiones sobre el tratamiento del momento de la pubertad en la que el sujeto debe enfrentar el ejercicio de su sexualidad.

2.1. Lacan y “El despertar de la primavera”

El niño pierde su inocencia cuando entra al lenguaje; frente a esta pérdida, el niño arma un semblante infantil. El niño se da una respuesta ante la inquietud que provoca el deseo del Otro. Al niño lo angustia no saber qué quiere el Otro de él, representado por la madre y sueña con ser lo que le falta a la madre, el falo que la complete. El niño es el fantasma de ser lo que le falta al Otro. El falo, en este sentido, es un seguro contra todo riesgo. El falo sostiene el semblante infantil, estabiliza el fantasma infantil.

Entonces surge la interrogante, ¿el sujeto de qué se despierta? El niño se despierta de ser el objeto que colma al Otro. El niño hace su encuentro con la castración, con el agujero de saber sobre el sexo que hay en la estructura. Ahora los padres no saben nada. El sujeto se despierta a un nuevo encuentro con lo real del deseo del Otro; ya no es el deseo de la madre, hay un encuentro con el partenaire sexual. El sujeto se despierta a una nueva forma de goce. Lacan llamó a este goce el goce femenino, que va más allá de las palabras, excede a lo fálico para los dos sexos. El encuentro con el goce más allá del falo en la pubertad se da por el encuentro con el otro sexo.

El despertar de la pubertad es el encuentro con el Otro sexo, el encuentro con la falta de saber en cuanto a lo sexual, con este goce que excede a lo que se puede saber; cambios que se producen en el cuerpo que modifican la relación con los objetos. El Otro del saber, generalmente encarnado en los padres, ahora es inconsistente para darle un significado a lo que sucede a nivel corporal del púber. En la pubertad surge un Otro que no tiene las respuestas. De acuerdo a Lacan este problema de la relación de objeto y como arreglárselas con el Otro sexo es con lo que el púber deberá lidiar.

2.2. La constitución del sujeto en Lacan: Lo imaginario, lo simbólico, y lo real

- Lo imaginario: Requiere una cierta enajenación estructural, es el registro de la identificación espacial que se inicia en el estadio del espejo. En este registro el sujeto puede identificar su imagen como “Yo”, diferenciado del “Otro”. Lo que se designa como “Yo” es formado a través de lo que es el Otro: la imagen en el espejo.

- Lo simbólico: tiene que ver con el lenguaje. Este registro crea el primer conjunto de reglas que gobiernan el comportamiento e integran a cada sujeto a la cultura. Con el lenguaje simbólico el sujeto piensa y razona lo que permite la comunicación entre los sujetos.
- Lo real: la pulsión queda fuera del espejo, porque la imagen no puede devolver la agitación pulsional; eso es lo real, lo que queda fuera del espejo, la pulsión que no se la puede representar ni con la imagen ni con la palabra. Este resto pulsional que no devuelve la imagen ni la palabra lo captura y está siempre en el cuerpo agitándose, es esa dimensión pulsional que no se enganchó con ninguna palabra. Cuando Lacan habla de la pulsión, la expresa como la articulación en la que la sexualidad puede satisfacerse sin un fin reproductivo; la pulsión es única, sexual y parcial.

A partir de la asimilación del cuerpo en los tres registros planteados por Lacan, esto permitirá la incidencia en la construcción de la subjetividad individual incorporada en el cuerpo, dicha subjetividad se encuentra relacionada con la singularidad de cada sujeto y es ahí que cada uno tendrá una manera de representarse ante el mundo en el que se encuentra inmerso, así como también definirá cual será la posición de

goce en cuanto a su sexualidad, cabe recalcar que no solo es un desarrollo biológico o un aceleramiento hormonal, sino con lo que el Otro dice sobre eso; por tal motivo es necesario, que el sujeto en la adolescencia pueda hacer una reedición de su cuerpo, nuevas formas de gozar y de verse diferente.

2.3. Alienación y separación

Estas operaciones lógicas Piedad Ortega de Spurrier (2013) las explica de la siguiente manera:

1. El objeto queda del lado del Otro y por ende el sujeto queda en falta o castrado. 2. El objeto queda en el campo del sujeto y el Otro queda en falta o castrado. 3. Existe la otra posibilidad, mediante la operación de separación y la extracción del objeto de ambos campos, es posible que ese producto que toma el nombre de objeto "a" caiga y que como resto se convierta en causa del deseo y objeto "a" que se restituye en el marco del fantasma, bajo la forma de objeto de deseo. (p.39)

La operación de alienación permite al sujeto vincularse con el otro; el sujeto se aliena en el otro; el llanto del niño ya no es general sino es un llanto especial. El sujeto se queda en falta y necesariamente tiene que llamar al otro, el grito del niño se convierte en un llamado, que le devuelva lo que de alguna manera le hace falta. Para poder pasar por el otro, el otro tiene que fallar. Para que el sujeto esté tachado tiene que haber sentido que el otro no le daba todo, el otro no lo convertía en un objeto de la necesidad. La operación de separación se va dando al mismo tiempo, el otro no es capaz de interpretar lo que el sujeto quiere, el deseo es discriminado y requiere de ciertas condiciones.

2.4. La pubertad y el despertar de los sueños en “Despertar de primavera” de Wedekind

“Despertar de primavera” fue escrita por Frank Wedekind en 1891. Es una obra que habla sobre el encuentro de los jóvenes con la sexualidad y su trágico desenlace. Sus principales protagonistas son: Melchor, Mauricio y Wendla; aparecen también los padres y los maestros, quienes cuestionan la forma en que estos jóvenes manejan su sexualidad, establecen prohibiciones y normas inflexibles sobre lo que es correcto y lo que es incorrecto hacer; no hay lugar para la curiosidad o la experimentación de nuevas formas de hacer con su sexualidad para estos adolescentes. Los

jóvenes de esta obra están en un dilema: no saben si obedecer a sus padres y maestros; o, simplemente no considerar sus mandatos. Esto hace que se queden sin palabras y algunos de ellos terminan su vida de manera trágica.

La obra comienza con el día del cumpleaños de Wendla, su madre le había confeccionado un vestido demasiado largo con la ilusión de que la niña no creciera; lo cual termina con una discusión entre madre e hija: Wendla desea un vestido más alto, que muestre sus piernas, en otras palabras a su gusto y no al de la madre. La madre se convierte en ese Otro que no permite ejercer la sexualidad a la joven; una madre que tiene a su hija como objeto de su goce; no hay un padre que acote el goce materno.

En otras de las escenas de la obra teatral, Wendla desea saber sobre la sexualidad y pregunta a la madre sobre cómo nacen los niños, ésta le responde con el cuento de la cigüeña que llega de París. Palabras que no tienen sentido para la joven por lo que más tarde buscará la respuesta en lo real y mantiene relaciones sexuales con Melchor y queda embarazada. La madre, quien no escuchó el llamado de su hija, irónicamente es quien le ayuda a provocar un aborto que termina con la vida de Wendla.

Mauricio es un joven con inquietudes propias de su ingreso a la pubertad; se cuestiona sobre los cambios físicos que comienzan a ocurrir en sus órganos genitales. Mauricio se angustia porque apenas ve a una muchacha le vienen a su cabeza pensamientos abominables, de los cuales siente vergüenza; sueña los goces femeninos divinos pero a la vez inaccesibles. A pesar de que, una mujer que ejercía la profesión más antigua del mundo, le propuso mantener relaciones sexuales, Mauricio nunca llegó a tenerlas. Este joven siente que sus padres lo han engañado porque no le dan una respuesta a todos aquellos cuestionamientos que les plantea; ha revisado la enciclopedia Meyer de la A hasta la Z sin hallar solución alguna a sus constantes fracasos con las mujeres.

A Mauricio le atormenta la idea de quedar fuera del colegio porque sus padres han colocado en él, ese deseo de que debe ser el mejor de la clase; para ellos ser un verdadero hombre es simplemente ser un excelente estudiante; se trata de un padre que no funcionó y de una madre devoradora. Cuando Mauricio reprobaba su examen se hace presente el fantasma de muerte de su padre y el fantasma de locura de su madre, que le producen sufrimiento y lo tienen capturado en una situación de angustia, que este joven termina pegándose un tiro en la cabeza al no cumplir con los anhelos de sus padres. El rasgo particular de Mauricio fue expulsado de lo simbólico y retornó en lo real, llevándole a un pasaje al acto, sin la palabra.

Melchor es un muchacho inquieto, irreverente, ocurrido y muy curioso; quien inició a Wendla en la actividad sexual y la embarazó. Mantenía constantes conversaciones con Mauricio acerca de cómo hacer con la sexualidad. A este joven las autoridades del colegio le responsabilizan por la muerte de sus amigos: Mauricio, por haberle entregado un escrito sobre el coito y Wendla, por haberla embarazado. Melchor es expulsado del colegio e ingresado a un reformatorio. Sus padres estuvieron completamente de acuerdo con esta decisión puesto que consideraron que su hijo era un ser perverso y depravado; carente de toda moral y buenos modales. La salida de la encrucijada de Melchor es completamente diferente a la de sus dos grandes amigos.

Melchor busca desesperadamente escapar del reformatorio y llega al cementerio, a visitar la tumba de su amiga Wendla, lugar en el que desahoga sus sentimientos y dice sentirse culpable de la muerte de sus dos amigos por lo que llegó a pensar en quitarse la vida. En este momento hace su aparición el fantasma de Mauricio, quien le invita a vivir una vida plena, una vida eterna en donde no hay placeres y muchos menos angustia y dolor. Al mismo tiempo aparece el hombre enmascarado quien invita a Melchor a caminar por los senderos de la vida, a descubrir cada una de las maravillas que encierra el mundo terrenal. Ahora Melchor deberá elegir entre la invitación de su amigo Mauricio y la del hombre enmascarado.

Melchor se decide por el hombre enmascarado quien con su palabra libera a Melchor de la responsabilidad por la muerte de Wendla y Mauricio, así como del goce de sus padres. De este modo el hombre enmascarado se convierte en “el Nombre del Padre”. Este el semblante con el que Melchor podrá ensayar una respuesta frente al vacío mismo, que le aporta un anudamiento imaginario-simbólico frente al agujero real; de manera que Melchor podrá arreglárselas en su vida cuando se acaban los sueños de primavera y se despierta, más allá del padre.

A través del análisis de esta obra teatral se puede establecer que el adolescente demanda ser escuchado y reconocido como responsable de su palabra. Cuando esto no ocurre, el sujeto se ve enfrentado a una serie de dificultades que imposibilitan la realización de su deseo. Hay casos en los que los adolescentes responden con pasajes al acto, en donde prevalece un llamado al Otro que encarna la función paterna para que lo sostenga en su deseo y no ha sido escuchado, el sujeto da la espalda a ese Otro y caen en actos suicidas como el de Mauricio.

El trabajo psicoanalítico puede figurar bajo la imagen del hombre enmascarado, el semblante del cual habla Lacan, que dice no al goce y a la muerte y conduce al sujeto a su deseo, pasando por la castración. El psicoanalista es quien puede tender su mano de una manera particular que

permita al adolescente convertir el malestar en una oportunidad de creación e invención.

Capítulo 3

La Familia y el Adolescente

La definición de familia ha sufrido transformaciones a lo largo de la historia de la humanidad; pasando de la familia conyugal, las fraternidades hasta llegar a nuevas formas de uniones como las familias constituidas por parejas del mismo sexo, monoparentales, ampliadas, yuxtapuestas así como cambios en su estructura ya sea a nivel social, cultural y/o psicológico. A continuación se presentan los dos enfoques históricamente más representativos que definen la familia.

En un primer enfoque la familia es definida como un grupo social que tiene su origen en el matrimonio, formada por un hombre y una mujer, de los niños que nacen o se adoptan, y ocasionalmente de otro miembro. Los miembros de la familia están unidos por lazos legales, de derecho y de entredicho sexual. Cualquier individuo, para formar una familia, tiene que regirse a unas leyes sociales, que son consideradas naturales. La familia se origina por el mutuo consentimiento entre un hombre y una mujer, que se rigen por una ley natural, que les da un marco de referencia. Esta familia se basa en que la ley pueda reglamentar el goce de un hombre y una mujer.

Un segundo enfoque es la familia como tendencia. Esta familia está definida como un grupo social que tiene múltiples variaciones. Puede ser de un matrimonio, una convivencia; la pareja puede estar conformada por personas de diverso o del mismo sexo; es una pareja que puede estar compuesta por un miembro que provenga de otra pareja, por niños de la pareja, de uno o de otro miembro de la pareja, pueden ser adoptados, nacidos con esperma de donadores o de un vientre de alquiler, etc. Lo que prevalece es que se trata de una relación de pareja de a dos. La familia tiene su origen en el mutuo consentimiento de dos sujetos, sin importar su sexo, quienes exigen que la ley reconozca su deseo y le otorgue un marco de referencia. Esta familia se basa en que el goce pueda ser logrado por los sujetos a condición que la ley los reconozca como sujetos deseantes.

Este enfoque está ligado a la fragmentación del Nombre del Padre, lo que se conoce como “parentalidad” que viene a reemplazar al padre y a la madre. Hay un borramiento de la diferencia entre funciones que hasta ese momento estaban diferenciadas. En lugar de la diferencia entre el padre y la madre, se impone la equivalencia y la inter-cambiabilidad de los dos padres. Para alcanzar el significante “familia” o “parentalidad”, es necesario el objeto niño. Si la modernidad se define por el ascenso cenit del objeto a, el niño es, desde hace mucho tiempo, un modo eminente de

este objeto. Si antes era tomado en la preocupación por la descendencia y la transmisión del nombre, en la civilización actual su valor ha cambiado.

3.1. ¿Qué es la familia para el psicoanálisis?

Es importante conocer la estructura familiar actual para comprender la problemática de los adolescentes de hoy. En el psicoanálisis tal como lo indica Di Ciaccia (2007), por una parte la familia es el lugar de la formación del Complejo de Edipo, pero por otra parte el psicoanálisis vehicula, una subversión del sujeto respecto al deseo y la pulsión que tiene consecuencias a nivel personal, familiar, social. Para el psicoanálisis, la familia tiene una cara irrepresentable, pero a la vez la otra cara, fuente del amor y los ideales.

Freud en 1909 en “La novela familiar del neurótico”, explica cómo el padre y la madre representan para el sujeto la proporción de una relación que da forma a la familia como el lugar de la cultura, el lugar del Otro. Cada sujeto lo interpreta a su manera, escribe su propia historia y ocupa una posición subjetiva. Es una novela que el sujeto construye para figurarse la prohibición, la interdicción del goce incestuoso, endogámico. Por este camino la familia transmite ideales, identificaciones sexuales y el

elemento significativo que permite un ser y un sexo: el falo. Las históricas le enseñan a Freud que el punto más relevante de la familia es lo no dicho: que se acuerda como incesto, abuso, homicidio, odio, etc. Cosa que si no se realiza en la realidad, se realiza en la fantasía del sujeto.

Para Lacan, la familia es el lugar del Otro de la lengua, es el lugar en que el sujeto aguarda por el reconocimiento de parte del Otro. Es ese lugar en el que el Otro canaliza la necesidad del sujeto por medio de la demanda. Esta demanda busca satisfacer sus necesidades, pero éstas no siempre son resueltas y aparece la falta; hay algo que no puede ser realizado. La necesidad debe pasar por la demanda o la demanda debe pasar por la lengua con los efectos de pérdida que tiene desviar la necesidad del ser humano, apareciendo una falta y una desarmonía que en realidad están presentes.

La familia es el lugar donde el sujeto experimenta el valor del deseo del Otro y donde el sujeto experimenta interpretarlo. En el texto Complejo Familiares, Lacan indica que la declinación familiar constituye una crisis psicológica, en la cual el psicoanálisis está relacionado, correlativa de la declinación de la imago paterna. Entonces la familia es fundamental en la constitución subjetiva de los sujetos; la familia es el

lugar donde el sujeto se constituye como tal. La familia es el lugar del goce, verdadero o supuesto de un padre y de una madre; de satisfacción secreta, enraizado como el secreto familiar oculto de cada familia. Es un goce del que no se habla porque el silencio es parte integral de cada novela familiar.

La familia ideal no existe para el Psicoanálisis, tampoco la familia natural puesto que tanto la maternidad como la paternidad son del orden del significante. Si la familia es sólida es porque está concebida por un símbolo que es a su vez su vehículo. Así de lo que se trata fundamentalmente es de hacer al viviente un sujeto del deseo, darle un lugar simbólico, un lazo de parentesco, una posición en las generaciones y una identidad civil. La familia es el lugar de constitución subjetiva transmitida y que esa transmisión se ve cuestionada cuando interroga en primera instancia al deseo de los padres tomando el niño el valor del síntoma de la pareja parental.

3.2. La función de la familia

En “Dos notas sobre el niño” de 1969 se puede abordar, lo que Lacan ubica como la función de residuo que sostiene la familia en lo que

él denomina “la transmisión de un deseo que no sea anónimo”, es decir que pone énfasis en que el niño se constituye como sujeto en una referencia a un deseo que no tiene que ser sin nombre; y por otro lado, el modo por el cual la familia queda reducida a la función de la madre y el padre.

La madre en la medida en que sus cuidados están marcados por un interés particular, más allá de la satisfacción de las necesidades vitales, no se trata simplemente de los cuidados maternos ni del ideal de una madre "todo amor", sino más bien de una madre que además de sus funciones como madre sea una mujer para su marido, en la medida en que el nombre del padre permite la encarnación de la ley en deseo. A lo largo de su enseñanza Lacan piensa tanto a la madre como al padre, como función. La del padre relacionada con la nominación, la de la madre ligada a los cuidados.

En “El malentendido”, Lacan localizará que el trauma propiamente dicho para los seres hablantes es que el hombre nace malentendido, que el cuerpo es el fruto de un linaje y que buena parte de las desgracias del sujeto se deben a que ya nadaba en el malentendido tanto como podía. El ser hablante se reparte, generalmente, en dos hablantes que no hablan la misma lengua. Este malentendido es la lengua familiar en la que va

habitar esa familia. Entonces habrá una lengua para cada familia, una lengua privada con su única traducción.

La familia tiene el malentendido, en el desencuentro entre el hombre y la mujer; hay en esta unión algo que escapa, hay dos que no se entienden ni se escuchan. Dos que se conjuran para la reproducción. Por un lado la “norma macho”, que hace que él goce del órgano y nada quiera con el decir sobre la verdad en el que ella insiste. Del otro lado, el decir verdadero, enigmático y loco de una mujer. El goce no es conveniente para la relación sexual porque en cuanto tal es Uno y no establece ninguna relación con el Otro. Hay solo malentendido. El encuentro es contingente, ambos se prestan pero no hacen el todo, el Uno.

De esto se deduce, en primer lugar, que no hay relación entre el goce del Uno y el goce del Otro, entre el goce fálico y el Otro goce, no hay relación entre significante y goce, no hay relación entre la palabra y su referente, hay exclusión entre sentido y real. En segundo lugar, como no hay relación sexual, como hay dos que no hablan la misma lengua, hay malentendido. Y por hecho de que en la producción de un cuerpo nuevo de hablante no hay diálogo, lo que se puede ubicar como el principio simbólico es la familia. Se produce un cuerpo y se reproduce el

malentendido. La familia transmite el malentendido, poniendo en juego la relación que aquellos que encarnaban la función paterna y materna tenían respecto de la castración y la sexualidad femenina, respecto del malentendido estructural.

Haciendo énfasis en el goce y lo irreductible al significante, se puede abordar a la familia como función lógica para un sujeto, tomando el modelo del síntoma como función de goce; situando lo que la familia transmite significantes del deseo y marcas del goce. Lo esencial en la función de la familia es "lo irreductible de la transmisión de un deseo que no sea anónimo" y su incidencia en la transformación de un ser viviente en un sujeto humano. La orientación a ubicar qué se transmite a través de la familia, nos permitirá delimitar su función y separarla de su forma.

3.3. El adolescente en la familia de la postmodernidad

Actualmente hay un desfallecimiento de lo simbólico, donde se hace cada vez más notoria la inexistencia del Otro y de los significantes amos que regulen el goce, lo que lleva a la proliferación de los desarreglos del goce por sobre las sorpresas del inconsciente. Esta perspectiva permite ubicar a los adolescentes en las nuevas formas de

familia y su relación con las patologías contemporáneas de la identificación.

Los adolescentes de hoy ya no tienen hogares, sus casas se han convertido en sitios de relevo, pasan mucho tiempo solos; sin mayor oportunidad para establecer intercambios simbólicos con sus padres que les permitan sostenerse cuando afrontan sus dilemas existenciales. Padres dedicados a la vida laboral y profesional que no tienen tiempo para sostener los dilemas que se les presentan, padres que no dejan espacio para una demora en sus hijos, para libidinizar los intercambios en encuentros, que apenas son de unos pocos minutos al final del día o por teléfono instruyendo qué deben hacer los hijos mientras ellos están ausentes, convirtiéndose en agentes del orden. Adolescentes solos, desorientados, desilusionados respecto a sus padres que quieren obtenerlo todo a costa de inhibición, síntoma y angustia.

Los adolescentes dentro de sus familias ruegan porque se les respete aun cuando ellos tienen dificultades para cumplir con ello. La crisis de autoridad en esta etapa es tanto por la declinación de la función paterna así como por los cambios corporales y emocionales tan drásticos, el adolescente es un extraño para sí mismo y se conforma con una diferencia dentro de sí de tal tamaño, que la maneja con dificultad y le es

difícil respetarla, ya que no está en capacidad de hacerla coincidir con ningún saber que ha tenido de antemano y tiene que inventar algo nuevo para responder cómo hacer con su vida.

Pero también adolescentes que están del lado de unos padres ganadores, a quienes los hijos le pueden nombrar: “es ministro de...”, “es gerente de...”, a pesar de que estos padres también sufren de ansiedad, de síntomas y tienen una deuda con sus hijos. Los adolescentes saben que sus padres están en una lucha constante por alcanzar un lugar dentro de la sociedad que apruebe su esfuerzo y su capacidad; caso contrario serían unos “perdedores”. Hay una paradoja de goce porque los hijos que se quejan de abandono de sus padres, también quieren un padre representado por el nombre de un cargo público, quieren un carro del año y de marca reconocida, quieren vacaciones en el extranjero, quieren ropa de marca, etc.

Por otro lado, padres que no son capaces de dar todos los bienes materiales a sus hijos, y el dinero pone en cuestión la valía del sujeto, la familia crece con impotencia y marginalidad, se carga de sentimientos de agresividad extrema y de resignación. Entonces, los hijos adolescentes perciben a sus padres como seres deprimidos, fatigados, intolerantes y con pocas satisfacciones en el trabajo. El adolescente se pregunta ¿para

qué quiero este futuro terrible de mis padres? Para los adolescentes de hoy, el futuro no es porvenir y las conductas de riesgo sexuales se constituyen en una promesa más atractiva e inmediata. Señalando así la destitución subjetiva de la familia.

Padres sumamente sensibles con miedo de hacer daño, actuar como gendarmes, creyendo conservar así el amor de sus hijos adolescentes; con tendencia a evitar cualquier tipo de conflictos, y a quienes les es difícil tolerar la mala cara de los hijos. Padres que han perdido el control sobre sus hijos y no marcan pautas seguras para que éstos se conduzcan en la vida; y entonces los adolescentes no han integrado ni la ley ni las normas elementales de comportamiento social. Son estos jóvenes de los que los padres dicen que son incapaces de someterse al mínimo de disciplina en casa. Con ellos no tiene sentido la jerarquía y más bien interpelan. Sin embargo, frente a esta ausencia de figuras de orientación y de autoridad, a los adolescentes se les demanda: madurez, independencia y responsabilidad.

Padres de familia con buenas intenciones para sus hijos, solo que cuando el ideal se convierte en un mandato superyoico, estos padres son esclavos de la dictadura del “a” que “hace explotar el matrimonio, descompone la familia, modifica los cuerpos de los adolescentes. Hay una

confusión entre independencia física e independencia emocional, desaparece el referente simbólico que estructura la vida del adolescente. El adolescente requiere de un adulto que lo escuche y le transmita afecto, respeto y normas para sobrevivir en el contexto social.

Eric Laurent (2003; p: 23) utiliza una pregunta y que emplea como subtítulo: “¿Qué cambia entre el niño y el adulto?” La respuesta la encuentra en Lacan: lo que los separa es la ética que cada uno se hace de su goce. La “grande personne” es aquella que se hace responsable de su goce. Se trata de saber hacer con lo simbólico y lo imaginario a partir de lo real, en una época de la declinación del padre. Hay una caída de las ilusiones y de los ideales.

Se hace referencia al texto de Eric Laurent (2007, p. 46) quien, desde el Seminario XVI de Lacan rescata el sueño del neurótico, el deseo de completarse con una familia: “El padre no es más que un sueño del neurótico quien, para inscribirse en el Otro, desea ser padre de familia”. Un padre de familia que no necesariamente será quien sostenga la función del significante del Nombre del Padre, significante que da garantía al sujeto y que le permite inscribirse en la civilización puesto que su función es la de “autorizar una relación fiable con el goce”.

En el Otro que no existe y sus comités de ética Jacques-Alain Miller plantea que en la actualidad existe una decadencia de la función del Ideal y una promoción del objeto a, plus de gozar. Las figuras de la autoridad vacilan y el significante amo se pluraliza. Así, la crisis contemporánea de la identificación conduce tanto a una diversidad de identificaciones imaginarias como simbólicas. La identificación vertical queda opacada y desaparece su lugar de excepción, cuando el Otro se vuelve inconsistente. Aparecen las llamadas identificaciones horizontales.

De acuerdo a Piedad Ortega de Spurrier (2013) los fenómenos identificatorios horizontales más claros en la adolescencia son:

- Conductas defensivas: El adolescente en búsqueda de la identidad, busca la uniformidad, que puede brindarle seguridad y estima. Aparece el espíritu de grupo que cuidará celosamente. Hay una identificación masiva, la separación del grupo es casi imposible y el individuo hace del grupo, su familia; como es el caso de las bandas en la actualidad.
- Jergas adolescentes: Son identificaciones con sus pares e intentos de legitimación a la toma de distancia con los significantes incestuosos de la lengua materna. Actitudes o conductas

inadecuadas buscan establecer una identidad diferente de la del medio familiar. El grupo se convierte para el adolescente en una solución transitoria ante los cambios por los que está atravesando.

- Los fenómenos grupales: A través de los cuales se transfiere al grupo, gran parte de la dependencia que anteriormente se mantenía con la estructura familiar y con los padres en especial. Es una transición a la vida adulta.

3.4. Los adolescentes, el amor y el deseo

A partir de la década de los 60, la relación de los adolescentes con el amor y la sexualidad ha cambiado notablemente. Con el apareamiento del anticonceptivo se planteó la posibilidad de una vida sexual activa separada de la posibilidad de un embarazo, y la alternativa de hacer uso de la sexualidad sin que haya un compromiso a largo plazo. Esto trae como consecuencia una separación marcada entre el amor como una construcción de una pareja con objetivos y proyectos comunes; y, el deseo sexual como un impulso a satisfacerse de inmediato y cuya duración existe mientras éste se mantenga.

Los adolescentes son fruto de esta revolución sexual y están fascinados ante la posibilidad del libre ejercicio de su sexualidad; sin embargo al escucharlos con detenimiento, se observa que muchos viven angustiados o deprimidos ante lo fugaz de estas relaciones ocasionales. Estas relaciones ocasionales, se caracterizan porque la persona que las practica se mantiene en cierto anonimato en tanto la brevedad del tiempo en que ocurren impiden que se construya sentimientos profundos.

En otras ocasiones los adolescentes se sienten utilizados, son solo objeto de intercambio en una relación donde no hay afecto y amor. En una libertad que convierte a los adolescentes en víctimas de sus propios impulsos. Al decir “en la cama todo vale”, se asiste a una modificación fundamental en la repartición de la autoridad, o sea, de la función paterna en la civilización.

3.5. Salidas de la adolescencia

La adolescencia es la localización de un tiempo en donde el sujeto debe inventar nuevos semblantes frente a ese desarreglo que aparece en el cuerpo y que pregunta el saber sobre el sexo, sus identificaciones, sus creencias. Frente a esto el adolescente debe ensayar nuevos arreglos

subjetivos que le permitan hacer frente a la angustia. Esta nueva respuesta está de acuerdo al modo particular con el que cada sujeto, según sus referentes y recursos al alcance, cuenta. Se pueden considerar varias de las salidas que trazan y cristalizan el lazo del sujeto al Otro, al saber, a los objetos, a los ideales y a sus pares, según el caso. Stevens (1998) establece:

En la relación del sujeto con el saber, como modos de cubrir ese vacío subjetivo, poniendo en valor el conocimiento o, por el contrario, produciendo su rechazo, donde el saber estaría desvalorizado, con el consiguiente rechazo también a la institución escolar.

En la relación del sujeto al otro, inventando identificaciones imaginario-simbólicas, empleando al grupo de pares como medio para adherirse a lo mismo, estableciéndose como un modo de separación necesaria o indefectible, con el Otro.

En la relación del sujeto con la angustia, que puede precipitar la disolución imaginaria o del desfallecimiento del fantasma, lo cual puede traer aparejado pasajes al acto o acting out, como modos de hacer barrera frente a la angustia, pero que puede tener consecuencias devastadoras de tipo autoagresivas o de violencia extrema.

En la relación del sujeto con el Otro, con la idea, que puede producir el integrismo o el intento desesperado de reinstalar al padre, desde donde emergen las adherencias ciegas a fundamentalismos mortíferos que marcan y señalan la voluntad del goce del Otro. (p. 34)

También aparecen respuestas que comprometen la relación del sujeto con su cuerpo, del lado de la oralidad, donde la anorexia y la bulimia son un modo de rechazo a la sexuación o una expresión plena de la demanda de amor. Se incluye la salida por la elección de un goce fuera del cuerpo, como son las toxicomanías. “Se trata entonces de encontrar el punto de salida de la adolescencia, es decir el punto en el que el sujeto va a estabilizar su respuesta de manera de hacerla válida, de allí en más, en su existencia” (Stevens, 1998, p. 27). Lacan establece que en la adolescencia es necesario reestablecer el sentimiento de la vida, es decir que la imagen corporal pueda reconstituirse y no siempre es tan fácil. Cuando no hay un espacio para que se deslice la angustia, los adolescentes pueden recurrir al suicidio.

Se sale de la adolescencia con un ideal del yo que se construye a partir de la función paterna. El ideal del yo permite analizar la realidad, o sea el tiempo de comprender y poder satisfacerse con lo posible y no quedarse insatisfecho con lo imposible. La familia es el lugar o espacio adecuado para

que el sujeto pueda encontrar alternativas que privilegien al sujeto que está replegado detrás de esa identificación, un sujeto identificable por el detalle, de decir sí a su invención e inscribirse dentro de un discurso, a partir de su rasgo particular.

Capítulo 4

Presentación de casos clínicos

La metodología de investigación utilizada fue la cualitativa con un enfoque interpretativo para profundizar en el estudio o análisis del fenómeno del desborde de la pulsión en los adolescentes mediante el estudio de casos. En este capítulo se articulan los casos con la teoría que se ha desarrollado a lo largo de la investigación. El universo y muestra de esta investigación fue tomada de una clínica de reposo psiquiátrico en la ciudad de Guayaquil, que tiene capacidad para internar a ocho pacientes semanales, de los cuales se seleccionaron a tres adolescentes entre 15 y 19 años para la investigación cualitativa y el análisis de casos bajo el marco teórico psicoanalítico.

La clínica posee un Departamento de Psicología, compuesto por dos psicólogas; en el mencionado departamento se le brinda a los pacientes y padres de familia un lugar para escuchar y dar la palabra al malestar por el cual están atravesando los pacientes y de esa manera hacer un trabajo interdisciplinario con el médico psiquiatra, psicóloga, médico residente y personal de enfermería, estableciendo un diagnóstico e intervención psiquiátrica y psicológica.

En la práctica como psicóloga en la clínica y en el trabajo con adolescentes, se han atendido y visto algunos casos de adolescentes que practican sexo indiscriminado, que desbordan su pulsión, algo que es visto como un “síntoma”. Cabe anotar que estos adolescentes suelen escapar de casa y desaparecer por dos o tres días; regresando irritables y de mal humor.

Es de sumo interés la problemática que los adolescentes de hoy viven como resultado de las transformaciones que han ocurrido en las modalidades del vínculo social, y su incidencia en el ámbito familiar cada vez es mayor, es por esta razón, que en este trabajo de investigación se ha considerado varios aspectos importantes de la subjetividad del adolescente y los síntomas que ésta produce, para de esta manera aclarar ideas dentro de un marco teórico psicoanalítico, tomando en cuenta las condiciones de la época.

La población que se analizó y sirvió de muestra cualitativa para la realización de la investigación son tres adolescentes, en donde la edad promedio está entre 15 a 19 años y que presentan conductas sexuales desbordadas, y que además muestran características en común, sin olvidar la particularidad de cada sujeto. Se utilizó la entrevista a

profundidad, que se la realizó tres veces a la semana. El trabajo se lo realizó durante ocho semanas de internamiento.

La categoría de análisis es la siguiente: La pulsión

Los identificadores a tomar en consideración:

Los desbordes de la pulsión: causas y manifestaciones

4.1. Caso 1

María es una adolescente de 15 años que mantiene relaciones sexuales indiscriminadas como una forma de calmar su ansiedad y angustia por su cara imperfecta.

Causas

María llega a la clínica con pensamientos obsesivos acerca de lesiones en su cara que interfieren con sus actividades, ideas de perfección (simetría en las cosas), aumento de la actividad sexual, ansiedad, angustia, humor depresivo, estado de ánimo irritable, inversión

del horario del sueño, mentiras patológicas, verborrea, impulsividad, pérdida de apetito, pérdida de peso y suspensión del tratamiento.

Manifestaciones

Paciente refiere que luego del Alta Médica de hospital psiquiátrico sintió mucha mejoría de su trastorno (TOC), continuó el tratamiento regularmente en Guayaquil, pero tiene que viajar a EEUU donde ella reside, al llegar a este país se incorpora a su vida cotidiana y continúa con sus estudios en el colegio que había suspendido, toma la medicina más o menos por 15 días y al sentirse aparentemente bien decide por su cuenta suspenderla, sin consultar con su médico tratante ni con sus padres.

María refiere que comenzó a tener pensamientos obsesivos acerca de las lesiones de su cara, llegó a solicitar a través de internet dos bisturís, indica que no quería lastimarse su rostro, pero sus pensamientos no la dejaban realizar sus actividades e interferían en ella, llegando a faltar a sus clases. Le pregunto y ¿por qué faltar a clases? María manifiesta que necesitaba estar en su casa para poder llevar a cabo estas ideas; en el colegio no lo podía hacer porque estaba rodeada de compañeros y la iban a mirar.

Los padres pensaban que ella estaba estresada por los estudios, por la proximidad de los exámenes finales y creyeron que sentía temor de fracasar en el colegio; pero la paciente refiere que este no era el verdadero motivo para abandonar el colegio, sino que sus pensamientos obsesivos no la dejaban y quería estar sola para realizarlos. Ella indica que sus padres la tenían enjaulada y no la dejaban salir, es por esto que ella en la madrugada pasaba despierta utilizando el internet y poder hacer nuevos amigos y tener relaciones sexuales con diferentes hombres cada día sin conocerlos, poniendo en riesgo su vida y su salud; sin medir las consecuencias, llegando al extremo de permitirles entrar a su casa cuando sus padres no estaban, para tener contacto sexual con los mismos.

Además María ha robado las llaves del carro para escaparse y encontrarse con los desconocidos y desaparecer de casa hasta por tres días. Por este motivo en una ocasión que el papá la descubrió, la agredió físicamente para evitar que ella huya y la paciente lo amenaza con denunciarlo a la policía. Este acontecimiento hace que ella sienta mucho temor por el coraje de su padre. Ha perdido de peso debido a que no tiene apetito y por lo tanto no ingiere alimentos.

Todas estas circunstancias la han llevado a sentir mucha ansiedad y angustia, para luego deprimirse porque se mira al espejo y ve su cara lastimada, según como ella se mire se siente “ si su cara está bien se siente bien, si su cara está mal ella se siente mal”. Esta frase será fundamental para el tratamiento clínico. Manifiesta que cada vez que tiene relaciones sexuales alivia su ansiedad de mirar su cara imperfecta.

Refiere que ella quisiera tener otras ideas obsesivas, le pregunto ¿Qué clase de ideas? Y me responde unas que no sean referentes a las imperfecciones de mi cara. A partir de este momento, María en las siguientes sesiones se implica subjetivamente en las consecuencias que trae su comportamiento, disminuyendo su pensamientos obsesivos y por tanto su deseo de mantener relaciones sexuales con desconocidos.

4.1.1 Comentario del caso

María asume su cuerpo como origen de sufrimiento, fuente de displacer, que adviene como un “real”, en el sentido que Lacan le da a lo inabordable, fuente de fantasías, al ver que su cara no es perfecta. Esto da cuenta que la adolescencia es la época de la vida que por la irrupción de lo pulsional y los cambios se torna desorganizante. María se impone

una imagen facial “perfecta” que promueve la práctica de relaciones sexuales de manera compulsiva y adictiva. Después de la supuesta conformidad que brinda una relación sexual indiscriminada, la adolescente experimenta una situación angustiante, que carga la falsa promesa de satisfacción, que ocurre justo al cuestionarse acerca de su malestar, pues la trampa se ubica en que lo “satisfactorio” parece mostrarse angustiante, puesto que, a pesar de tener todo al alcance, hay un vacío que no puede rellenarse.

Hay una destitución del saber de los padres al aparecer la rebeldía con sus padres como reacción frente al vacío promovido por los cambios en su cuerpo; una búsqueda de un nuevo soporte como modo de evitar el contacto con aquello que da cuenta del vacío. En las sesiones más que llenar de sentido al sujeto, se promueve reducir el del goce que se presenta bajo la forma del síntoma y su tratamiento está por fuera del sentido; un reconocimiento del deseo y la concepción de la palabra como instrumento de bienestar.

Reconocimiento de que ahora “se puede” pero no en la familia sino afuera. Tramitación singular de la angustia, en la que el sujeto como en una obra teatral actuará acorde a un corto libreto, su propio personaje.

4.2. Caso 2

Edith es una adolescente de 18 años de edad que ha sido internada en la clínica en cuatro ocasiones anteriores. Ha recibido tratamiento psiquiátrico y psicológico por presentar conductas de riesgo que han atentado contra su vida.

Causas

La paciente es traída por los padres a la institución, después de un viaje a Montañita que Edith realizó en compañía del enamorado y otros amigos, en este paseo consume marihuana y alcohol. Durante estos días Edith pelea con el enamorado y decide salir con los amigos del grupo y mantiene relaciones sexuales con cada uno de ellos sin ningún tipo de protección. La paciente llega a Guayaquil donde una amiga y los padres la recogen y la trasladan a la clínica. Se trata de su cuarto internamiento.

Manifestaciones

Desde niña ha demostrado rebeldía, se ha escapado de la casa por dos ocasiones. A los quince años tuvo un enamorado que sus padres no

aceptaban y se vio obligada a distanciarse de él. Un día en la madrugada se escapó de la casa y terminó en casa de personas desconocidas con quienes consumió alcohol y algún tipo de droga. Los padres la hallaron al segundo día de haberse escapado. La mamá recuerda que en aquella ocasión Edith tenía un comportamiento muy extraño, se golpeaba la cabeza contra las paredes y gritaba que se quería morir.

Los padres deciden llevarla donde el médico psiquiatra, quien solicitó que se le haga una valoración psicológica. Durante la valoración psicológica, Edith vuelve a escapar y estuvo todo un fin de semana en casa de una amiga. El día lunes va a casa de la abuela materna y la madre la recoge al siguiente día para llevarla nuevamente donde la psicóloga para que concluya la valoración. Se recomendó internamiento en la clínica por presentar Trastorno Afectivo Bipolar.

Antes de su primer ingreso a la clínica la paciente se había escapado del colegio y salió de viaje por ocho días con el enamorado de turno. Se le instauró tratamiento farmacológico y psicológico por ocho semanas. Recibió el alta médica y continuó asistiendo a la clínica de día, recibiendo atención psicológica.

Su segundo ingreso a la clínica fue cuando Edith tenía 17 años, debido a que la paciente estaba negativista, hostil, desafiante, estado de ánimo expansivo, baja tolerancia, conducta sexual desbordada, ingería grandes cantidades de líquidos, insomnio, pensamiento acelerado, verborrea y euforia. La mamá refiere que durante todo el año previo al segundo internamiento, la paciente ha estado rebelde, su rendimiento escolar ha bajado, inclusive estuvo en peligro de perder el año, se ha escapado de la casa por dos ocasiones, además se ha practicado dos legrados y no ha demostrado arrepentimiento. Ha presentado conductas extrañas, según refiere la mamá, Edith quería dormir sin ropa interior. Paciente ha tomado la medicina regularmente. Estuvo ingresada durante 4 semanas. En esta ocasión se le diagnosticó Trastorno Afectivo Bipolar.

El tercer ingreso a la clínica lo hace a la edad de 18 años. Paciente se encontraba irritable, agresividad física y verbal, negativista, desafiante, estado de ánimo expansivo, conducta sexual desbordada y tenía intenciones de volverse a escapar de la casa, por lo que se lanzó de la ventana de su casa a una altura de 2 metros, lacerándose los miembros superiores e inferiores. Se instaló tratamiento farmacológico con antipsicóticos y tratamiento psicológico. Paciente evolucionó favorablemente y se le dio el alta médico.

Su cuarto internamiento ocurre cuando la paciente manifestó comportamientos violentos hacia su madre, la agredió física y verbalmente. Adicionalmente había adquirido el VIH como producto de su conducta sexual indiscriminada y sin protección. En uno de los días que estuvo internada se comportó agresivamente con el personal de servicio de la clínica, le dio una cachetada al conserje. Demostró irascibilidad, impaciencia con crisis irreflexivas de mal humor.

En este internamiento es cuando se tiene la oportunidad de conversar con Edith y hacer un recuento de todas las vivencias a lo largo de su etapa adolescente. Se le pregunta, ¿qué es lo que deseas en tu vida? Edith dice que quiere ser como cualquiera de las otras chicas, que quiere estudiar Psicología porque considera que eso le ayudará a manejar sus problemas de comportamiento. Manifiesta que no soporta la presencia de la madre, que siempre ha estado encima de ella, queriendo que haga todo lo que a ella le parece bien y que no le ha dado lugar a su propio criterio y a tomar sus propias decisiones. Que el papá, a quien dice amar mucho, simplemente hace lo que dice la madre y no tiene autoridad. Edith tiene tendencia a engordar y su madre es la imagen de una mujer con un cuerpo perfecto. Cada vez que le visita en la clínica, lo primero que le dice es “¿por qué no te has arreglado, no te has maquillado?, mira yo vengo a verte bien vestida y arreglada; tú deberías

hacer lo mismo, no me gusta que seas descuidada en tu aspecto personal”.

Cuando se aborda el tema de la conducta sexual desbordada, explica que simplemente cada vez que ve a un muchacho que le simpatiza, ella misma le propone tener relaciones sexuales. Sobre todo ahora que su enamorado de toda la vida la dejó porque él dice que no está en capacidad de sostener una relación con una muchacha que anda de tumbo en tumbo y se va a la cama con cualquiera que encuentra en el camino.

Edith le pide a la madre que por favor le traiga un cuaderno en el que ha escrito una serie de poesías dedicadas a su enamorado. En la primera oportunidad que tuvo de conversar, entregó este cuaderno y pidió que lea cada una de las poesías. Es cuando se le indica que si le gusta escribir, lo haga en los momentos libres que tiene en la clínica. A partir de ese momento, deja plasmados en este cuaderno todos sus sentimientos. Se conversó con la madre y el padre para que permitan a Edith ser ella misma y no el objeto de deseo de ellos, Edith no es ni la más remota idea de la hija perfecta que ellos siempre anhelaron.

4.2.1. Comentario del caso

Edith vive una situación de urgencia, de hallar una nueva manera de ser, pero sin separarse de lo que fue ella hasta entonces. Edith no puede recuperar sus basamentos y busca escapatoria para su malestar en objetos sustitutos: conductas sexuales indiscriminadas y de riesgo, que moderen su angustia ligada a la falta que es experimentada como un vacío interior.

La fragilidad de Edith se rebela en forma de desencadenamiento psicótico. Lacan evoca el desencadenamiento psicótico en una “toma de palabra” que puede tener lugar en el momento de la entrada en análisis, pero también en la adolescencia. Dice lo siguiente: “palpamos ahí... lo más arduo que puede proponérsele a un hombre, es lo que se llama tomar la palabra, quiero decir la suya, justo lo contrario a decir sí, sí, sí, a la del vecino”. Esto no se expresa forzosamente en palabras. La clínica muestra que es justamente en ese momento, si se sabe detectarlo en niveles muy diversos, cuando se declara la psicosis.

En la adolescencia, cuando se derrumba la fachada de las identificaciones imaginarias de la infancia, el sujeto puede estar ausente;

angustia, despersonalización, agujero negro, apelación al tóxico... y sobreviene el hundimiento psicótico. Esta joven padece de una ardorosa excitación sexual debido al empuje de la pubertad, sin tener medios para dominarla. Ha tratado de mitigar su desasosiego a través del acto, que tiene un sentido específico vinculado con la problemática inconsciente del sujeto.

El pasaje al acto de Edith quiere decir algo, es una actitud impulsiva con agresión sobre el propio cuerpo: mantiene relaciones sexuales indiscriminadamente y sin protección, se ha practicado dos legrados; o sobre el cuerpo del otro: agresión hacia la madre y hacia el personal de servicio de la clínica. Lacan dice que en el pasaje al acto “el sujeto es borrado al máximo por la barra”, lo que implica que su división ya no se le aparece, “cae fuera de la escena”, dice el pasaje al acto, sea cual fuere, es un medio para anular la castración, es una manera de saltarse el trabajo de simbolización. El acto reemplaza a las palabras cuando éstas faltan y la violencia se ejerce cuando no hay la palabra.

Edith desde los 13 años tuvo dificultades en el colegio, no le interesaba asistir a clases y mucho menos cumplir con las tareas, lo que trajo consigo bajo rendimiento académico. Esto condujo a Edith a un fracaso real manifestándose con depresión y negativismo que

intensificaron su desaliento. Edith es presa de un malestar que ha hecho que descuide su trabajo intelectual y su aspecto personal, no le gusta asearse ni vestirse de manera adecuada. Está absorbida por un amor y por los conflictos con la familia. Las enseñanzas del colegio le parecen lejanas e insignificantes. En Edith no ha surgido ese deseo de saber, esas ganas de aprender; hay una falla simbólica en la estructuración del sujeto. La crisis en Edith se ha prolongado durante cinco años y se han establecido conductas desviadas: sexo indiscriminado, consumo de drogas. Se ha producido una cristalización de un malestar más profundo.

La madre ha depositado en Edith la esperanza de alcanzar el éxito que ella no obtuvo a su debido tiempo, la madre interrumpió sus estudios de Psicología debido a un embarazo imprevisto. Esto ha derivado en la joven una ruptura de todo interés intelectual y de cualquier aspiración al éxito. Durante las primeras cuatro semanas de internamiento el tratamiento se mantiene en una suerte de “como si”, algo no termina de encajar como transferencia de trabajo, algo del mandato materno recubre un acatamiento a las reglas del tratamiento. La paciente parece estar conducida en una especie de compulsión repetitiva difícil de parar. El trabajo se centró en la dificultad que tiene Edith de tolerar determinadas representaciones mentales.

Poco a poco la paciente comenzó a cumplir con la terapia ocupacional dentro de la clínica de un modo estable y responsable, buscando información sobre las opciones que ofrecen las universidades locales para estudiar Psicología. Edith siente angustia y temor por la posibilidad de que todo lo que ha logrado, se desbarate. Entonces se pregunta ¿qué es lo que le está pasando y por qué? Lo que se quiere señalar es que a lo largo del proceso analítico, la paciente comenzó a procesar ciertas cuestiones a nivel de representaciones mentales y pudo comenzar a interrogarse acerca de todas estas cosas que dejan de ser cosas que le suceden y pasan a ser cuestiones que la interrogan, que la desconciertan, que le hacen preguntarse qué tiene que ver ella en todo esto.

4.3. Caso 3

Mario es un adolescente de 17 años de edad, que mantiene una vida sexual promiscua y ha sido internado por una ocasión en la clínica para recibir tratamiento psiquiátrico y psicológico.

Causas

Ingresa a la clínica por decisión de la madre. El paciente presenta somnolencia debido a la ingesta de una sobredosis de medicina psiquiátrica. Conducta homosexual indiscriminada.

Manifestaciones

Mario toma la decisión de ingerir una sobredosis de la medicina psiquiátrica luego que la mamá le reprendió y le castigó. El paciente ha estado saliendo por las noches, regresando en la madrugada sin el consentimiento de la madre. El paciente se escapa a las doce de la noche y regresa a las cuatro de la madrugada del día siguiente. La madre indica que hace dos meses el hijo viajó a Montañita sin permiso y permaneció ahí durante tres días; regresó a casa como si nada hubiera pasado, sin dar ninguna explicación y sin manifestar remordimiento alguno. A partir de este hecho el paciente no acata órdenes de la mamá y toma la medicina irregularmente.

Ingresa a la clínica con diagnóstico psiquiátrico Trastorno Afectivo Bipolar, Episodio depresivo moderado. El motivo de ingreso se debió a un intento de suicidio (ingirió pastillas), angustia, conducta sexual

promiscua e ingesta de abundante café. La mamá refirió que ocho meses antes de que Mario presentara una crisis de ansiedad y aislamiento, se encerró en su habitación, rompió una taza de café y con los bordes de la misma se cortó en diferentes partes del cuerpo, buscó la ayuda de la mamá y lo trasladaron a una casa de salud donde le suturaron las heridas.

Dos meses después de este incidente empieza a relacionarse con el grupo EMOS. La mamá acepta esta relación y que vaya a las reuniones para no contradecirle y así Mario se sienta feliz. La mamá había notado que Mario era infeliz. Según indicó la mamá este grupo EMOS se caracteriza por agrupar chicos tristes, depresivos, que se sienten rechazados por la sociedad y familiares, además consumen drogas, son promiscuos, hay homosexuales y lesbianas.

Posteriormente Mario viajó solo a Galápagos, disfrutó del paseo y no tuvo ningún tipo de inconvenientes ya que cumplió con cada una de las instrucciones de la madre. Sin embargo, luego de una semana de haber regresado del viaje, Mario ingiere una gran cantidad de pastillas con la intención de quitarse la vida, dejando una carta de despedida. Le llevan a la clínica donde la hacen un lavado gástrico. Regresan a la casa y luego de unas cuantas horas la madre se da cuenta que Mario se había

escapado por la ventana. Después de este incidente la mamá descubre que Mario tenía la costumbre de escaparse por la ventana, sin medir el peligro de estar en el segundo piso.

La mamá refiere que a los 12 años de edad, el paciente comenzó a presentar cambios en su conducta, de ser un niño tranquilo se tornó malcriado con los profesores, no les hacía caso. Se fijaba en la vestimenta de los maestros, si no le gustaba el atuendo que usaban, era motivo para que el paciente ya no les soportara y ese día se portaba mal. La mamá siempre lo defendió y culpaba a los profesores, acusándoles de no saber tratar a los estudiantes. Mario fue líder en el grupo de compañeros, todos le seguían y hacían lo que él les indicaba.

En el Tercer año del colegio Mario y los compañeros llevaron licor al colegio. Las autoridades descubrieron el incidente, Mario se responsabiliza y le expulsan de la institución educativa. El Rector conversa con la mamá y describe al paciente como un chico con una inteligencia superior a los demás, que manipula a todos sus compañeros, que su conducta no era aconsejable y era mal ejemplo para los otros alumnos.

A los 5 años de edad Álvaro se fue a México a pasar unas vacaciones con una tía y al regresar, la mamá ve cambios en él, como son: aumento de peso, eufórico, y presentaba conductas raras: era agresivo con el padre y con la hermana, se robaba objetos y no sentía vergüenza de ello, se disfrazaba, comía mucho y luego vomitaba. A los seis años la mamá le vuelve a enviar a México, a pesar de que Mario le pidió de favor que nunca lo vuelva hacer. Cuando Mario tenía siete años, la maestra de la escuela le pide a la mamá que lo lleven donde un psicólogo, porque el niño presentaba mal comportamiento en el aula de clase. El profesional informó que Mario había sufrido de abuso sexual.

A los 15 años de edad, Mario a través del internet, se relaciona con hombres, con los cuales mantiene relaciones sexuales, aparentemente por su propia voluntad. Luego de seis meses de mantener estas relaciones homosexuales, la madre le realiza exámenes de laboratorio y le descubren Hepatitis B.

4.3.1. Comentario del caso

La adolescencia es la ubicación de un tiempo en donde el sujeto debe inventar nuevos semblantes frente a ese desarreglo que aparece en

el cuerpo y que pregunta el saber sobre el sexo, sus identificaciones, sus creencias. Se vive una época donde la felicidad se mide en términos de satisfacción inmediata, sin medida, sin incidencias ni retornos que promueve un derecho al goce del consumo.

Mario debe ensayar un arreglo subjetivo que le permita hacer frente a la angustia. Mario está frente al peligro que significa su relación con la pulsión mortífera, la castración no viene a limitar el empuje a la satisfacción. De ahí que mantiene relaciones sexuales promiscuas para evitar un peligro mayor que es su muerte subjetiva. Mario ha puesto su vida en riesgo para separarse del Otro, trata de separarse de la mirada superyoica de su madre para de alguna manera crear ese margen que necesita para vivir. Así mismo emplea a los pares EMOS como un medio para adherirse a lo mismo, estableciéndose como un modo de separación necesaria con el Otro. En la intervención constata que es una separación fallida, puesto que dicha modalidad de separación le deja siempre en el mismo lugar.

Mario practicó autolesiones sobre su cuerpo como una manera de calmar su dolor, traslada así su ira a su cuerpo, un cuerpo que se le escapa y del que quiere reapropiarse. En la relación del sujeto con la angustia, Mario realiza un pasaje al acto, al intentar quitarse la vida

tomando una sobredosis de pastillas como un modo de hacer barrera frente a la angustia.

La intervención en la clínica por parte de la psicóloga trató de localizar en qué se orienta al sujeto para hacer una elección. Cuando se le pregunta sobre sus escapadas en la noche sin avisar a su madre, responde que es una manera de deshacerse de la presión que vive con la madre y que necesita de su autonomía e independencia. Le respondo que por supuesto él necesita de esa autonomía.

Esta intervención tuvo importantes efectos. Mario comenzó a poner distancia con su madre, no permitiéndole que se encargara de sus cosas. En la medida que puso este límite la relación con cualquier homosexual también experimentó un cambio; por un lado dejó de frecuentar homosexuales promiscuos; por otro lado la pareja de su vida se redujo solo a una, un hombre mayor a él con diez años.

El trabajo analítico se orientó a la palabra del analizante, en las vueltas de sus dichos, de los que es posible extraer un decir que da cuenta de la relación del sujeto con la pulsión. Esta relación no respondió a ningún ideal de normalidad, de adecuación o de adaptación. Como

señala Freud, el psicoanálisis no consigue curar a nadie de la pulsión. El sujeto puede a través de un psicoanálisis modificar su relación con la pulsión.

Conclusiones

De acuerdo al objetivo general planteado en esta investigación se han determinado las causas que provocan que los adolescentes desborden su pulsión manteniendo sexo indiscriminado:

a) La adolescencia es un despertar a la sexualidad, en el que el sujeto se encuentra con lo real y trata de hallar una salida con respuestas particulares y es entonces cuando aparece el síntoma que trae consigo sufrimiento y perturba su tranquilidad; el adolescente ante esta problemática es un sujeto que demora en tomar decisiones. La participación de los padres en la formación de sus hijos transmitiéndoles ideales difíciles de alcanzar, hacen que éstos se rebelen y para poder sostener su deseo, hacen actuaciones que se llaman acting out y que se sintomatizan como relaciones sexuales indiscriminadas, sin protección, con riesgo de embarazos en la mujer y riesgo de que se les transmita el VIH, enfermedades venéreas, el virus del papiloma humano, etc.

b) La crisis de las familias estrechamente relacionada con la decadencia de la función del padre como soporte de la castración y de protección que deja al sujeto a órdenes cada vez más opresivas de la

civilización moderna y el cuestionamiento de la organización familiar tradicional en la sociedad actual, jóvenes que pasan mucho tiempo solos sin oportunidad de intercambio simbólico con sus padres.

En referencia al primer objetivo específico, desde el psicoanálisis se profundizó que la pulsión es una energía constante a lo largo de toda la vida del sujeto; la libido no cambia, ni cambiará en donde se coloca, puede ser controlada, puede ser desplazada, pero no puede ser reprimida, pues de lo contrario puede ser más actuada, pero en sí la pulsión es constante. Así por ejemplo, es con la misma energía que un bebé de meses de nacido se prende del seno de su madre que con la que el adolescente de 15 años se prende de un concierto de música del artista de moda o mantiene sexo indiscriminado. Se trata por lo tanto que en la adolescencia hay una redistribución del deseo y de las identificaciones.

En cuanto al segundo objetivo específico, se estableció que hay un momento para el sujeto en que ya no anhela lo que anhelaba antes; ya no goza de las mismas cosas; todos los modos de satisfacción infantiles se ven marcados por una barrera que el adolescente lo considera como cosa de niños. Como el deseo del sujeto está marcado con la pérdida de los goces infantiles, para el adolescente le es difícil abandonar estos modos

de satisfacción infantil, principalmente porque aparecen estrechamente relacionados o marcados por el Otro, sean quien sea quien encarne ese Otro, madre, padre, familia; el sujeto dirá yo no soy responsable, el responsable es el Otro y el responsable de la propia satisfacción también es el Otro. De esta manera no es nada sencillo, abandonar esos modos de satisfacción infantil, pueden durar mucho tiempo y hay una pérdida de modos de satisfacción conocidos, que se dirige a un desconocimiento. El adolescente pierde un tener por una incertidumbre; se abre un abismo del sin sentido en donde se alojan la angustia, la culpa, y la depresión. El adolescente tendrá que crear sus respuestas a lo real del sexo y una de ellas es el mantener sexo de manera indiscriminada.

Respecto al tercer objetivo se examinó desde el psicoanálisis que el pasaje al acto y el acting out son varias de las alternativas que emplean los adolescentes para calmar su desasosiego. Hay adolescentes que buscan realizar actividades que les procuren intenso placer y de esa manera aplacar la tensión. Otros adolescentes manifiestan actitudes impulsivas con agresión sobre el propio cuerpo o sobre el cuerpo del otro; producen conductas de riesgo que les hacen sentir que pueden vencer a la muerte, que regulan la angustia que ocurre ante las pérdidas; actos que reemplazan a las palabras.

Por último se analizaron los desbordes de la pulsión de tres adolescentes internados en una clínica de reposo psiquiátrico en la ciudad de Guayaquil. En el Caso 1 la adolescente asume su cuerpo como un “real”, confirmando que la adolescencia está caracterizada por la irrupción de lo pulsional y los cambios. La adolescente se impone una imagen facial “perfecta” que promueve la práctica de relaciones sexuales de manera compulsiva y adictiva. Después de la supuesta conformidad que brinda una relación sexual indiscriminada, la adolescente experimenta una situación angustiante, que carga la falsa promesa de satisfacción, que ocurre justo al cuestionarse acerca de su malestar. Hay una destitución del saber de los padres al aparecer la rebeldía con sus padres como reacción frente al vacío promovido por los cambios en su cuerpo; una búsqueda de un nuevo soporte como modo de evitar el contacto con aquello que da cuenta del vacío.

En el Caso 2 la adolescente vive una situación de urgencia, de hallar una nueva manera de ser y busca escapatoria para su malestar en objetos sustitutos: conductas sexuales indiscriminadas y de riesgo. Ha tratado de mitigar su desasosiego a través del acto, que tiene un sentido específico vinculado con la problemática inconsciente del sujeto. La fragilidad de la adolescente se rebela en forma de desencadenamiento psicótico. En la adolescencia, cuando se derrumba la fachada de las identificaciones imaginarias de la infancia, el sujeto puede estar ausente;

angustia, despersonalización, agujero negro, apelación al tóxico... y sobreviene el hundimiento psicótico.

En el Caso 3 se confirma que la adolescencia es la ubicación de un tiempo en donde el sujeto debe inventar nuevos semblantes frente a ese desarreglo que aparece en el cuerpo y surgen las preguntas sobre el sexo, sus identificaciones, sus creencias. Se vive una época donde la felicidad se mide en términos de satisfacción inmediata, sin medida, sin incidencias ni retornos que promueve un derecho al goce. El adolescente frente al peligro que significa su relación con la pulsión mortífera, la castración no viene a limitar el empuje a la satisfacción. De ahí que mantiene relaciones sexuales promiscuas para evitar un peligro mayor que es su muerte subjetiva. El adolescente puso su vida en riesgo para separarse del Otro, trata de separarse de la mirada superyoica de su madre para de alguna manera crear ese margen que necesita para vivir. Así mismo emplea a los pares EMOS como un medio para adherirse a lo mismo, estableciéndose como un modo de separación necesaria con el Otro. El adolescente trasladó toda su ira a su cuerpo al practicarse autolesiones. Realizó un pasaje al acto al intentar quitarse la vida.

Como conclusión se determina que lo que sucede en la adolescencia es a nivel de la pulsión, el adolescente está del lado del

empuje y del lado de la actividad pulsional que condiciona al sujeto separarse de los padres y cuestionar sus ideales, fuerza al sujeto a confrontarse con la castración en el Otro que se revela incompleto e inconsistente y surgen respuestas que comprometen la relación del sujeto con su cuerpo como es el mantener sexo indiscriminado.

Recomendaciones

En base a las conclusiones y a los casos estudiados, se plantea las siguientes recomendaciones:

- Abordar el fenómeno del sexo indiscriminado en adolescentes desde la singularidad del caso por caso.
- Cualquier elección que escoja el adolescente no es sin sufrimiento y sin vacilaciones, lo fundamental es conducir al sujeto a que tome una decisión responsable con respecto a su goce.
- Más que preocuparse mucho por las elecciones de los adolescentes en el ámbito sexual, lo fundamental es ocuparse por las preguntas que ellos plantean que le llevan al profesional con orientación psicoanalítica a saber algo de la propia verdad.

Es pertinente que este trabajo de investigación de lugar a nuevos estudios que amplíen y aporten mayor información sobre los desbordes de la pulsión en los adolescentes dentro de la sociedad ecuatoriana.

Bibliografía

1. Aberastury y colaboradores. (1978). *Adolescencia*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Kargieman.
2. Amigo, S. (1998). *Clínica de los fracasos del fantasma*. Rosario, Argentina: Editorial Homo sapiens.
3. Arvelo, Leslie. (2003). *Función Paterna, Pautas de Crianza y Desarrollo Psicológico en Adolescentes: Implicaciones Psicoeducativas*. Buenos Aires, Argentina: Revista Acción Pedagógica.
4. Asbed Aryan, Moguillansky Carlos (2009). *Clínica de adolescentes*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Teseo.
5. Bekerman, J. (1996). *El Psicoanálisis Ilustrado*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Emecé.
6. Chemama, R. (1998). *Elementos lacanianos para un psicoanálisis de lo cotidiano*. Madrid, España: Ediciones del Serbal.
7. Cottet, S. (1997). Estructura y novela familiar en la adolescencia. En *Registros Tomo Verde Año 5* (págs. 9-15). Buenos Aires, Argentina.

8. Di Ciaccia, A. (2007). La familia entre la naturaleza y la estructura. En: *Psicoanálisis e Hipermodernidad* (págs. 75-82). Buenos Aires, Argentina: Editorial Pomaire.
9. Fernández, O. (1974). *Abordaje teórico y clínico del adolescente*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Paidós.
10. Freud, S. (1896). La herencia y la etiología de las neurosis. En S. Freud, *Obras Completas* (págs. 143-156). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.
11. Freud, S. (1905). Las metamorfosis de la pubertad. En S. Freud, *Tres ensayos de teoría sexual, Obras Completas* (págs. 1978-1985). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.
12. Freud, S. (1905). *Tres ensayos de Teoría Sexual*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Amorrortu.
13. Freud, S. (1906). Mis tesis sobre el papel de la sexualidad en la etiología de las neurosis. En S. Freud, *Obras Completas* (págs. 263-271). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.
14. Freud, S. (1912). Sobre los tipos de contracción de neurosis. En S. Freud, *Obras Completas* (págs. 233-245). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.

15. Freud, S. (1913). La predisposición a la neurosis obsesiva. Contribución al problema de la elección de neurosis. En S. Freud, *Obras Completas* (págs. 329-345). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.
16. Freud, S. (1916-1917). Conferencias de introducción al psicoanálisis 18ª Conferencia. La fijación al trauma, lo inconsciente. En S. Freud, *Obras Completas* (págs. 250-261). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.
17. Freud, S. (1916-1917). Conferencias de introducción al psicoanálisis 23ª Conferencia. Las vías de formación de síntoma. En S. Freud, *Obras Completas* (págs. 326-343). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.
18. Freud, S. (1921). Psicología de las masas y análisis del yo. En S. Freud, *Obras Completas*. (T. XVIII), Buenos Aires, Argentina: Editorial Amorrortu.
19. Freud, S. (1929). *El malestar en la cultura*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Amorrortu.
20. Freud, Sigmund (1947). "Metamorfosis de la pubertad" en Tres ensayos para una teoría sexual. *Obras Completas*. Volumen I. Madrid. Editorial Biblioteca Nueva.

21. Freud, Sigmund (1947). Inhibición, Síntoma y Angustia. Obras Completas. Volumen I Apartado X. Madrid. Editorial Biblioteca Nueva.
22. Freud, Sigmund (1948). Sobre la psicología del colegial Obras Completas. Volumen III. Madrid. Editorial Biblioteca Nueva.
23. Freud, Sigmund (1948). La novela familiar del neurótico. Obras Completas Volumen III. Madrid. Biblioteca Nueva. Madrid.
24. Freud, S. (1992). Conferencias de introducción al psicoanálisis 22^a Conferencia. Algunas perspectivas sobre el desarrollo y la regresión. Etiología. En S. Freud, *Obras Completas* (págs. 309-325). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.
25. Freud, S. (2005). Contribuciones al simposio sobre el suicidio. En S. Freud, *Obras Completas* (pág. 1636). Buenos Aires, Argentina: Biblioteca Nueva.
26. Freud, S. (2005). Disolución del complejo de Edipo. En S. Freud, *Obras Completas*. Buenos Aires, Argentina: Biblioteca Nueva.
27. Freud, S. (2005). Introducción al narcisismo. En S. Freud, *Obras Completas*. Buenos Aires, Argentina: Biblioteca Nueva.
28. Freud, S. (2005). La novela familiar del neurótico. En S. Freud, *Obras Completas* (págs. 1361-1363). Buenos Aires, Argentina: Biblioteca Nueva.

29. Knobel, M. (1978). Abordaje clínico del adolescente En A. Aberastury (Comp). *Adolescencia*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Kargieman
30. Lacan, J. (1953). Función y campo de la palabra y del lenguaje en Psicoanálisis. En *Escritos*. México DF., México: Siglo XXI Ediciones.
31. Lacan, J. (1956-1957). *Seminario IV: La relación de objeto*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Siglo XXI.
32. Lacan, J. (1958). *La significación del falo en Escritos II*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Siglo XXI.
33. Lacan, J. (1970). *Radiofonía & Televisión*. Barcelona, España: Editorial Anagrama.
34. Lacan, J. (1987). *Una cuestión preliminar para todo tratamiento posible de la psicosis en Escritos II*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Siglo XXI.
35. Lacan, J. (1974). *El despertar de la Primavera en Intervenciones y Textos 2*. Buenos Aires, Argentina: Manantial.
36. Lacan, J. (1988). *Conferencia Dos notas sobre el niño. En: Intervenciones y textos 2*. Buenos Aires, Argentina: Manantial.
37. Lacan, J. (1996). *Seminario V. Las formaciones del inconsciente*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

- 38.Lacan, J. (2007). *Seminario 10: La identificación*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- 39.Lacan, J. (2010). *La familia*. Buenos Aires, Argentina: Argonauta.
- 40.Lacan, J. (2011). *Seminario 10: La Angustia*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- 41.Laplanche, Jean y Pontales, Jean-Baptiste. (2006). *Diccionario de psicoanálisis* (págs. 145, 150, 152, 154, 210, 324, 401,475). Buenos Aires, Argentina: Paisón.
- 42.Laurent, Eric. (2003). *Hay un fin de análisis para los niños*. Buenos Aires, Argentina: Colección Diva.
- 43.Laurent, Eric. (2007). Las nuevas inscripciones del sufrimiento en el niño. En E. Laurent, *Psicoanálisis con niños y adolescentes* (pág. 40) Buenos Aires, Argentina: Gramma Ediciones.
- 44.Laurent, Eric. (2008). ¿Cómo tragarse la píldora?. En: *Psicoanálisis, cultura y malestar de la época*. Quito, Ecuador: Editores La Palabra.
- 45.Lauru, D. (2005). *La locura adolescente. Psicoanálisis de una edad en crisis*. Buenos Aires, Argentina: Nueva Visión .
- 46.Miller, Jaques-Alain. (1989). *La ética en psicoanálisis. Lógicas de la vida amorosa*. Buenos Aires, Argentina: Manantial.

47. Miller, Jacques-Alain. (2008). Una fantasía. *Revista de la EOL, Lacaniana* 3, págs 10-14.
48. Miller, Jacques-Alain. (2010). *Extimidad*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Paidós.
49. Ortega, P. (2013). *Adolescentes deprimidos, hoy una perspectiva psicoanalítica*. Guayaquil, Ecuador: Publicaciones UCSG.
50. Rubinsztein, D. (1996). *La pubertad, un malestar que no termina. Psicoanálisis y el Hospital*. Buenos Aires, Argentina: Editorial del Seminario.
51. Stevens, A. (1998). La adolescencia, síntoma de la pubertad. En S. Goldber, & E. Stoisa, *Actualidad de la práctica psicoanalítica* (págs. 25-39). Buenos Aires, Argentina: Labrado.
52. Stevens, A. (2001). *Cuando la adolescencia se prolonga*. Madrid, España: Editorial Aec.
53. Stevens, A. (2001). *Nuevos síntomas en la adolescencia*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Fundación Ross.
54. Tendlarz, Silvia H. (2007). Lo patológico de la identificación. En: *Patologías de la identificación en los lazos familiares y sociales* (pág. 30). Buenos Aires, Argentina: Gramma ediciones.

55. Tizio, H. (2008). El enigma de la adolescencia. En M. Recalde, *Púberes y adolescentes. Lecturas lacanianas* (págs. 123-127). Buenos Aires, Argentina: Grama.
56. Wedekind, F. (1954). *El despertar de la primavera*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Quetzal.